



FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER

ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA
Nueva Serie 2021 Año VIII / N° 16

ÍNDICE

Gonzalo Albero Alabort		Stanley Jayakumar Yesudass	
Presentación	277	Avanzando en la conversación ecuménica	395
Andrés J. Valencia Pérez		Manuel Ortuño Arregui	
Simposio de Teología Ecuménica <i>Ut Unum Sint, el camino irreversible de la Iglesia</i>	279	Evolución histórica del paradigma del ministerio papal en contraposición al nuevo concepto en la encíclica <i>Ut Unum Sint</i>	411
Viorel Coman		Elvira Canet Prats	
Reflexiones ortodoxas sobre la encíclica <i>Ut Unum Sint</i>	281	Educación en el ecumenismo y diálogo interreligioso según Edith Stein	425
José Antonio Heredia Otero		Leopoldo Quílez Fajardo	
La oración de Jesús: un camino de encuentro entre el Oriente y el Occidente cristiano, y entre la espiritualidad y la moral	295	La filosofía de la religión de X. Zubiri	439
Andrés Mauricio Quevedo Rodríguez		M ^a . Teresa Ortiz Angulo	
Desde la <i>Ut Unum Sint</i> hasta el pentecostalismo	311	Abenarabi y santa Teresa	455
Antonio Rafael Medialdea Villalba		Luis Abrahán Sarmiento Moreno	
Tomás de Aquino en Oriente	323	Hacia una filosofía de la vocación	475
Almudena Alba López		Pablo Blanco Sarto	
Hilario de Poitiers en Oriente (356-361)	339	De la Trinidad a la Iglesia en el diálogo ecuménico del siglo XXI	487
Arturo Llin Cháfer – Vicente Palop Llin		José Carlos Martín de la Hoz	
El hombre, objeto de reflexión en el s. XVI según la doctrina de san Juan de Ávila	349	Ecumenismo y paz	497
Alfonso Esponera Cerdán		Leo Frans Jozef Meulenbergh	
Una mirada no tan cerrada e intransigente ..	365	The fairy tale, a fresh inspiration for the ecumenical dialogue a meditation	511
Domingo García Guillén		Memoria Académica del Curso 2020-2021	527
Una lectura trinitaria del primado	377	Recensiones	549
		Publicaciones recibidas	561

REFLEXIONES ORTODOXAS SOBRE LA ENCÍCLICA *UT UNUM SINT*. SOBRE EL EMPEÑO ECUMÉNICO DEL PAPA JUAN PABLO II: RECEPCIÓN Y RELEVANCIA CONTEMPORÁNEA

*Viorel Coman**

RESUMEN

Este trabajo hace una reflexión sobre la relevancia ecuménica de la encíclica del papa Juan Pablo II a la luz de los desarrollos más recientes en el mundo cristiano ortodoxo: El sagrado y gran Concilio de la Iglesia Ortodoxa (Creta, 2016) y la continua crisis ucraniana, que obligó al Patriarca de Moscú a vínculos severos con el Patriarcado de Constantinopla, al reconocer últimamente la independencia de la iglesia ortodoxa ucraniana. Tanto la ausencia de cuatro Iglesias autocéfalas del Concilio de Creta como el conflicto entre Constantinopla y Moscú muestran la gravísima crisis conciliar de la iglesia orto-doxa, que revela una ortodoxia fragmentada más que sinfónica. Este artículo sostiene que la hermenéutica de la receptividad ecuménica que sustenta la encíclica *Ut unum sint* también podría orientar a la iglesia ortodoxa en el camino hacia una solución a la crisis que afecta su sinodalidad o sobornicity (en eslavico, comunidad espiritual). Dado que el papa Juan Pablo II invitó a todas las Iglesias cristianas a una reflexión común sobre el ejercicio de la primacía, también la iglesia ortodoxa debería invitar a otras Iglesias cristianas a una reflexión común sobre la práctica de la sinodalidad. En el proceso de re-aprendizaje de cómo encarnar más plenamente la sinodalidad, la iglesia ortodoxa podría beneficiarse del diálogo con los otros cristianos.

ABSTRACT

The paper reflects on the ecumenical relevance of the encyclical of Pope John Paul II in the light of the most recent developments in the Christian Orthodox world: The Holy and Great Council of the Orthodox Church (Crete, 2016) and the ongoing Ukrainian crisis, which determined the Moscow Patriarchate to sever ties with the Constantinople Patriarchate, as the latter recognized the independence of the Ukrainian Orthodox Church. Both the absence of four autocephalous Churches from the Council of Crete and the conflict between Constantinople and Moscow over Ukraine show the very serious conciliar crisis of the Orthodox Church, which reveals a fragmented rather than symphonic Orthodoxy. This paper argues that the hermeneutics of ecumenical receptivity that underpins the Encyclical *Ut Unum Sint* could also guide the Orthodox Church on the path towards a solution to the crisis that affects its synodality or sobornicity. Just as Pope John Paul II invited all Christian Churches to a common reflection on the exercise of primacy, so the Orthodox Church should invite other Christian Churches to a common reflection on the practice of synodality. In the process of re-learning how to embody synodality more fully, the Orthodox Church could benefit from the dialogue with the Christian other.

* Doctor en Teología. Research Foundation-Flanders (FWO) y Katholieke Universiteit Leuven. Lovaina (Bélgica).

PALABRAS CLAVE

Iglesia Ortodoxa, Juan Pablo II, Ecumenismo, Sinodalidad

KEYWORDS

Orthodox Church, John Paul II, Ecumenism, Synodality

La publicación de la encíclica *Ut Unum Sint* (“Para que todos sean uno”) del papa Juan Pablo II, el 25 de mayo de 1995, fue una importante iniciativa ecuménica, que reafirmó, en continuidad con el Concilio Vaticano II, el compromiso irrevocable de la Iglesia Católica con la causa de la unidad de los cristianos. Como señaló el cardenal Edward Cassidy, *Ut Unum Sint* fue “la primera encíclica escrita sobre el tema del ecumenismo”.¹ Dada la vital importancia de UUS, Paul D. Murry se refirió a la encíclica de 1995 diciendo que UUS es “el documento católico más importante relativo al ecumenismo desde la promulgación del Decreto Conciliar *Unitatis Redintegratio* en 1964”.² En general, la encíclica ha tenido una acogida positiva, principalmente porque Juan Pablo II invitó a las otras tradiciones cristianas a ayudar la Iglesia Católica a redefinir el oficio del papado de modo tal que el ministerio petrino vuelva a ser un factor de unidad eclesial y no una fuente de tensión y división (UUS, § 95). De hecho, el énfasis del Papa sobre la necesidad de aprender de las otras tradiciones cristianas contiene *in nuce* los elementos de lo que posteriormente se ha definido como “ecumenismo receptivo”.³ Es decir, el “ecumenismo receptivo” encuentra sus raíces en el énfasis de este documento sobre el diálogo como “un intercambio de dones” (UUS, § 28).

Esta exposición aborda precisamente la metodología de la receptividad que sustenta toda la encíclica del papa Juan Pablo II, mostrando su relevancia para la Iglesia Ortodoxa contemporánea. Al hacerlo, esta exposición argumenta que la misma hermenéutica ecuménica que estructura el documento católico podría también guiar a la Iglesia Ortodoxa en el camino hacia una solución a la crisis que actualmente afecta su sinodalidad (la crisis en curso generada por la decisión de 2018 del Patriarcado de Moscú de cortar los lazos eucarísticos con el Patriarcado Ecuménico, especialmente porque el Patriarca Bartolomé reconoció la autocefalia de la Iglesia Ortodoxa de Ucrania). El papa Juan Pablo II invitó a todas las

¹ E. CASSIDY, “*Ut Unum Sint* in Ecumenical Perspective”, 11.

² P.D. MURRAY, “Catholicism and Ecumenism”, 912.

³ P.D. MURRAY (ed.), *Receptive Ecumenism and the Call...* Véase también A. PIZZEY, *Receptive Ecumenism and the Renewal...*, 96-119.

Iglesias cristianas a una reflexión común sobre el ejercicio del primado papal en la Iglesia. Al igual que el Papa, la Iglesia Ortodoxa debería invitar a otras Iglesias cristianas a una reflexión común sobre la práctica de la sinodalidad. En el proceso de reaprendizaje de cómo vivir más plenamente la sinodalidad, la Iglesia Ortodoxa podría beneficiarse del diálogo con los miembros de las otras iglesias. Mi exposición se divide en dos partes principales. La primera ofrece un breve estudio de la recepción de la encíclica por parte de los teólogos y representantes eclesiásticos ortodoxos. La segunda describe los principales acontecimientos que han conducido a la actual crisis de la Iglesia Ortodoxa y reflexiona sobre cómo la metodología ecuménica de la UUS podría ofrecer un posible camino a seguir para resolver el impasse eclesiológico.

1. LA RECEPCIÓN DE *UT UNUM SINT* POR PARTE DE LA IGLESIA ORTODOXA: UNA DESCRIPCIÓN GENERAL

A diferencia de muchas Iglesias occidentales (anglicana, luterana, reformada y presbiteriana), que publicaron respuestas oficiales a la encíclica de 1995 sobre el ecumenismo, la Iglesia Ortodoxa no reaccionó oficialmente a la publicación de UUS.⁴ Sin embargo, aunque nunca se publicó una respuesta oficial, UUS no pasó desapercibida en la Iglesia Ortodoxa. Varios representantes de la Iglesia y teólogos hicieron algunos comentarios críticos sobre la encíclica a través de discursos, presentaciones en conferencias y artículos académicos.

En diciembre de 1995, varios meses después de la publicación de la encíclica, el Patriarca Ecuménico Bartolomé abordó la cuestión del primado en la Iglesia ante la Conferencia de Obispos de Suiza, alabando la estructura sinodal de la Iglesia Ortodoxa en oposición a la organización altamente centralizada de la Iglesia Católica. Según el Patriarca Ecuménico, “la idea de que el Señor, al elegir a los doce apóstoles, encomendó a uno de ellos la tarea de gobernarlos, no tiene ningún fundamento en las Escrituras”.⁵ Y continuó diciendo que “en nuestra tradición ortodoxa oriental, que mantiene inalterado el sistema conciliar, [...] las

⁴ En su tesis doctoral, Adam A.J. DeVille identifica las razones que explican por qué no hubo respuestas oficiales de la Iglesia Ortodoxa. No voy a enumerar estas razones aquí porque la tesis doctoral de DeVille está publicada y es fácilmente accesible. Véase A.A.J. DEVILLE, *Orthodoxy and the Roman Papacy*, 12-16.

⁵ “Une déclaration du patriarche Bartholomée...”, 185.

decisiones eclesíasticas de mayor interés se toman sinodalmente”.⁶ La redacción de la revista *Istina* no dudó en señalar que la observación del Patriarca Ecuménico representa “una respuesta más que brusca a las proposiciones ecuménicamente abiertas incluidas en *Ut Unum Sint*”.⁷

Una respuesta más sólida fue escrita en 1995 por el teólogo francés Olivier Clément (1921-2009). El texto de Clément, de 3 páginas, publicado en la revista *Contacts*, consideraba el documento como una encíclica de “gran importancia porque redescubre el entusiasmo del Concilio Vaticano II”.⁸ Además, el teólogo francés aclamó el hecho de que *Ut Unum Sint* “diera al ecumenismo un fundamento espiritual adecuado,” invitando a los cristianos a superar las divisiones y los conflictos con la ayuda de “oraciones comunes, de un auténtico redescubrimiento de los otros cristianos y del arrepentimiento”.⁹ Aunque Clément aprecia la iniciativa del papa Juan Pablo II de pedir perdón (UUS, § 88) y de invitar a los que no son católicos para ayudarle a re-imaginar el ministerio petrino, el teólogo ortodoxo francés lamenta que, al tratar de los pasajes bíblicos utilizados por Roma para fundamentar su primado papal, la encíclica “pase en silencio otras interpretaciones que los Padres han dado a estos textos”.¹⁰ Tomando en serio la invitación del Papa a una reflexión común sobre el ministerio petrino, en 1997 Clément publicó un largo ensayo sobre el papado: *Rome autrement. Un orthodoxe face à la papauté*.¹¹ Este ensayo es la reflexión ortodoxa más sustancial sobre el oficio del primado en el contexto de la encíclica del papa Juan Pablo II. *Rome autrement* comienza con observaciones detalladas sobre el ejercicio del primado en la Iglesia indivisa del primer milenio y continúa con la evolución histórica que condujo a la separación entre el cristianismo oriental y el occidental en el segundo milenio. Las secciones finales del ensayo identifican los desafíos comunes en el camino hacia la unidad de los cristianos.

En diciembre de 1997, se organizó en Roma un simposio para celebrar el centenario de la fundación de la Sociedad de la Expiación. El evento fue también un primer intento por parte de los católicos de poner

⁶ “Une déclaration du patriarche Bartholomée...”, 186.

⁷ “Une déclaration du patriarche Bartholomée...”, 187-188.

⁸ O. CLÉMENT, “Sur “*Ut unum sint*””, 156.

⁹ O. CLÉMENT, “Sur “*Ut unum sint*””, 156.

¹⁰ O. CLÉMENT, “Sur “*Ut unum sint*””, 157-158.

¹¹ O. CLÉMENT, *Rome autrement*. La traducción al inglés de este ensayo se publicó en

en práctica los principios de UUS e iniciar un diálogo con teólogos de otras tradiciones sobre el ministerio y la autoridad petrina en la Iglesia. John Zizioulas, Nicholas Lossky y Dumitru Popescu fueron los participantes ortodoxos en el simposio. Sin embargo, las tres ponencias ortodoxas,¹² tal y como se publicaron en las actas del simposio, no abordaron las ideas principales de UUS y no pueden considerarse como respuestas a la encíclica en el sentido más estricto de la palabra. De manera ligeramente distinta, estas tres ponencias destacaron la comprensión ortodoxa del primado en la Iglesia, mostrando las condiciones que harían que el ministerio petrino fuera aceptable para la Iglesia Ortodoxa Oriental dentro de un cristianismo reconciliado. Observaciones similares se aplican a las cinco contribuciones ortodoxas al simposio académico convocado en Roma, en 2003, bajo el patrocinio del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, que tuvo el objetivo de reflexionar sobre las aspiraciones expresadas en UUS. Las ponencias presentadas en este simposio por Theodore Stylianopoulos, Vlassios Phidas, Nicolae Dură, John Zizioulas y Jean-Claude Larchet no constituían respuestas a UUS como tal.¹³ Sus ponencias exploraron los fundamentos bíblicos, canónicos, patrísticos y teológicos del ejercicio del primado en la Iglesia desde un punto de vista ortodoxo.

El artículo de 6 páginas titulado “Ut unum sint, el papado y los ortodoxos”,¹⁴ publicado en 2020 en *Ecumenical Trends* por el teólogo ortodoxo canadiense Paul Ladouceur, amplía un poco las reacciones ortodoxas a la encíclica de 1995. Aunque reconoce los muchos méritos de la encíclica, la evaluación general de Ladouceur del documento (y especialmente de los § 88 y 94) concluye diciendo que

UUS es una afirmación más, una de las muchas a lo largo de los siglos, de la pretensión romana de jurisdicción universal sobre el cristianismo y de la infalibilidad papal (por muy educadamente que se exprese en términos modernos). Las declaraciones relativas al papado muestran una bienvenida apertura y buena voluntad, pero ninguna flexibilidad en lo esencial.¹⁵

Ladouceur también afirma que, aunque no hay respuestas ortodoxas oficiales a UUS,

¹² Las actas del simposio se publicaron en J.F. PUGLISI (ed.), *Petrine Ministry and the Unity of the Church*.

¹³ Las actas del simposio se publicaron en W. KASPER (ed.), *The Petrine Ministry*.

¹⁴ P. LADOUCEUR, “*Ut Unum Sint*, the Papacy, and the Orthodox”.

¹⁵ P. LADOUCEUR, “*Ut Unum Sint*, the Papacy, and the Orthodox”, 16.

el desafío lanzado a la Iglesia Ortodoxa por la audaz iniciativa de Juan Pablo II en UUS fue asumido por la Comisión Mixta Internacional para el Diálogo Teológico entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa, que se puso en marcha en 1980. Desde el año 2000, la comisión se ha centrado en los temas relativos a la conciliaridad, la autoridad, el primado y el papel del obispo de Roma en la Iglesia.¹⁶

Las dos declaraciones consensuadas emitidas por la comisión en 2007 (el documento de Rávena) y en 2016 (el documento de Chieti) atestiguan que UUS no ha dejado de tener un impacto importante en las relaciones entre ortodoxos y católicos, a pesar de que no hubo ninguna reacción oficial ortodoxa al documento.

Las reacciones ortodoxas a UUS, por escasas que sean, se han centrado en gran medida en la cuestión del ministerio petrino, tal y como la enmarca la encíclica, prestando una atención mínima al potencial ecuménico de la metodología propuesta por el mismo documento: la invitación extendida por el papa Juan Pablo II a las Iglesias cristianas a una reflexión común sobre la cuestión del primado y la autoridad. El propio Papa y la Iglesia Católica en general están dispuestos a escuchar y aprender de los miembros de las otras iglesias cristianas. Por esta razón, la segunda parte de esta exposición aborda esta metodología de receptividad ecuménica, mostrando su relevancia actual para la Iglesia Ortodoxa en el contexto de las tensiones eclesiales entre Constantinopla y Moscú tras el Gran y Santo Concilio, organizado en Creta del 19 al 26 de junio de 2016, y la crisis de Ucrania.

2. ORTODOXIA, SINODALIDAD Y ECUMENISMO RECEPTIVO

La sinodalidad se encuentra en el centro de la Iglesia Ortodoxa Oriental y siempre ha sido el principio definitorio y estructurador de su eclesiología. Dada la centralidad eclesiológica de la sinodalidad para el cristianismo oriental, Sergio Bulgakov no dudó en afirmar que “el alma de la Ortodoxia es *sobornost*” (conciliaridad, colegialidad o sinodalidad).¹⁷ Sin embargo, también es cierto que muy a menudo

nosotros los ortodoxos –como muestra Kallistos Ware– estamos acostumbrados a hablar de nosotros mismos como una Iglesia conciliar, como

¹⁶ P. LADOUCEUR, “*Ut Unum Sint*, the Papacy, and the Orthodox”, 18.

¹⁷ S. BULGAKOV, *The Orthodox Church*, 74.

la Iglesia de los siete Santos Concilios. Pero tenemos que confesar, con humildad y realismo, que, aunque afirmamos la sinodalidad en teoría, con demasiada frecuencia la hemos descuidado en la práctica.¹⁸

El Santo y Gran Sínodo de la Iglesia Ortodoxa de 2016 y la crisis ucraniana son dos de los acontecimientos más recientes en el cristianismo oriental que demuestran que el principio ortodoxo de la sinodalidad no está exento de problemas y que hay una brecha que salvar entre la teoría y la práctica, el ideal y la realidad.

El tan esperado Santo y Gran Concilio de la Iglesia Ortodoxa Cristiana¹⁹ fue finalmente convocado por el Patriarca Ecuménico Bartolomé en la isla de Creta, en Grecia, del 19 al 26 de junio de 2016, tras más de medio siglo de contratiempos entre preparativos y aplazamientos imprevistos. El Concilio de Creta de 2016 fue un acontecimiento importante de la Iglesia Ortodoxa contemporánea, que se ocupó de algunas de las cuestiones más acuciantes a las que se enfrenta el cristianismo oriental a principios del presente siglo. El Concilio de Creta aprobó, con algunas modificaciones, los seis documentos que habían sido elaborados por todas las Iglesias Ortodoxas en el curso del proceso preparatorio previo al Sínodo. A pesar de sus numerosos logros, el Santo y Gran Concilio fue testigo de la lamentable e inesperada ausencia de cuatro Iglesias Ortodoxas autocéfalas: Antioquía, Bulgaria, Georgia y Rusia. Mientras que el Patriarcado de Antioquía declinó la invitación para asistir al concilio debido a una disputa jurisdiccional con el Patriarcado de Jerusalén, los Patriarcados de Bulgaria, Georgia y Rusia se mantuvieron al margen por desacuerdos con los documentos redactados para su aprobación. Esta es la explicación oficial de la decisión tomada por los Patriarcados de Rusia, Georgia y Bulgaria de boicotear el concilio, pero la lucha de poder entre Moscú y Constantinopla dentro de la Iglesia Ortodoxa también tuvo que ver con la ausencia de las tres Iglesias autocéfalas en el concilio celebrado en Creta. Lo que el Concilio de Creta esperaba conseguir era “reafirmar el espíritu sinodal de la Ortodoxia, su espíritu conciliar”.²⁰ Sin embargo, lo que el concilio demostró fue que en la práctica “a la Iglesia

¹⁸ K. WARE, “Synodality and Primacy...”, 25. Este artículo es la ponencia de Kallistos Ware en la Conferencia Teológica Internacional de la Asociación Teológica Ortodoxa Internacional (IOTA), Iași, Rumanía, 9-12 de enero de 2019.

¹⁹ Véase P. KALAITZIDIS, “The Holy and Great Council...”, 77-153; y B. GALLAHER, “The Orthodox Moment”, 26-71.

²⁰ K. WARE, “Synodality and Primacy...”, 33.

Ortodoxa le resulta singularmente difícil actuar de forma conciliar”,²¹ especialmente cuando se trata del nivel universal de la eclesiología.

Más recientemente, la concesión de la autocefalía a los cristianos ortodoxos de Ucrania por parte del Patriarcado Ecuménico provocó otra gran crisis en la Iglesia Ortodoxa. La complejísima historia de la crisis ucraniana tiene profundas ramificaciones eclesiológicas y políticas.²² Baste decir aquí que un cisma unilateral entre la Iglesia Ortodoxa Rusa y el Patriarcado Ecuménico comenzó en octubre de 2018, cuando el Patriarcado de Moscú rompió la plena comunión eucarística con Constantinopla como resultado de la decisión del Patriarca Bartolomé de conferir el Tomos de autocefalía al metropolitano Epifanio de Kiev y crear una Iglesia Ortodoxa independiente en Ucrania, libre del control del Patriarcado de Moscú. Según el Patriarcado de Moscú, Ucrania se encuentra en la zona de su jurisdicción eclesial y el Patriarca Ecuménico no tiene derecho a interferir en el territorio canónico de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Poco importa aquí si es la Iglesia Ortodoxa Rusa o el Patriarcado Ecuménico quien tiene jurisdicción eclesial sobre Ucrania. Lo que importa es el hecho de que los acontecimientos en Ucrania mostraron el rostro de una iglesia fragmentada en lugar de sinfónica. Debajo de la unidad de los cristianos ortodoxos, siempre ha habido una competencia por el prestigio y la autoridad en el cristianismo oriental, especialmente entre Constantinopla y Moscú. La crisis ucraniana es como la cima de un iceberg: es el pico visible de un problema mucho más antiguo y profundo en el cristianismo oriental, a saber, la falta de acuerdo sobre la relación entre primado y sinodalidad y sobre el papel del *primus inter pares* (Constantinopla) en la comunión de las Iglesias ortodoxas. El caso ucraniano ha demostrado una vez más que Constantinopla considera que el derecho a conceder la autocefalía es una prerrogativa del Patriarcado Ecuménico, mientras que la Iglesia Ortodoxa Rusa lo considera una responsabilidad de cada Iglesia madre. De hecho, lo que se necesita en el cristianismo oriental es una visión unificada del concepto de primado, que ayudará a la Iglesia Ortodoxa a fortalecer su unidad en la diversidad.

¿Cómo puede la práctica de escuchar y recibir de otras tradiciones cristianas, tal como la promueve UUS, ser relevante para la actual crisis ortodoxa? Durante muchos siglos, la Iglesia Ortodoxa y la Iglesia

²¹ K. WARE, “Synodality and Primacy...”, 26.

²² Para una introducción completa a la historia de la crisis ucraniana, véase T. BREMER – S. SENYK, “The Current Ecclesial Situation in Ukraine”, 27-58.

Católica han desarrollado sus identidades (doctrinas, espiritualidad, ethos cristiano) en oposición la una a la otra.²³ La Iglesia Católica Romana adoptó el modelo de una eclesiología centralizada, con un fuerte enfoque en el primado espiritual y jurisdiccional del Papa. La cristiandad oriental se movió en la dirección opuesta y suscribió una eclesiología más descentralizada. Los dos modelos eclesiológicos entraron en conflicto a principios del segundo milenio y ambos resultaron problemáticos a lo largo de los siglos. Mientras que la eclesiología católica romana planteaba un modelo de primacía que funcionaba sin una manifestación genuina de la sinodalidad o colegialidad, el cristianismo ortodoxo oriental ejercía una sinodalidad que carecía de una doctrina más sólida del primado dentro de la comunión de las Iglesias autocéfalas.²⁴ Si el Vaticano II reconoció la necesidad de la eclesiología católica de desarrollar la doctrina del primado papal en el contexto de la sinodalidad y la colegialidad, la encíclica UUS dio un paso más e invitó a los cristianos de otras tradiciones a ayudar al Papa a re-imaginar su ministerio en esta dirección, inaugurando un oficio petrino de aprendizaje. Esto quiere decir que la Iglesia católica renunció a su tendencia a definirse en oposición a los modelos no-católicos de la Iglesia, reconociendo las implicancias eclesiológicas y ecuménicas positivas de tal enfoque de aprendizaje y receptividad. En su búsqueda de un modelo eclesiológico que evitara las numerosas tensiones y conflictos que habían estallado en la vida de la Iglesia Ortodoxa debido a la falta de un consenso claro sobre el primado, el cristianismo oriental podía beneficiarse igualmente de las ideas de los no-ortodoxos, principalmente pero no exclusivamente de los católicos. En otras palabras, la adopción de una actitud receptiva por parte de la Iglesia Ortodoxa podría guiar los intentos del cristianismo oriental de vivir más plenamente la sinodalidad y reforzar uno de sus elementos constitutivos y esenciales: la unidad eclesial. El aprendizaje de la sinodalidad debería, por tanto, orientar el enfoque ortodoxo. La unidad eclesial, que es un fuerte componente de la eclesiología católica, podría inspirar al cristianismo ortodoxo a revisar su doctrina de la Iglesia y a re-imaginar

²³ Este fenómeno también fue señalado por Aristóteles Papanikolaou en su artículo "Tradition or Identity Politics", 242.

²⁴ Como dijo Enzo Bianchi al *Vatican Insider* tras su nombramiento como consultor del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, "la Iglesia Ortodoxa ejerce la sinodalidad pero no la primacía, los católicos tenemos la primacía papal, pero nos falta la sinodalidad. No puede haber sinodalidad sin primacía y no puede haber primacía sin sinodalidad". Véase P. VALLELY, *Pope Francis*, 331-332.

la relación entre sinodalidad y primado hasta el punto de que la diversidad eclesial no se convierta en un factor que ponga en peligro la unidad eclesial. En pocas palabras, la eclesiología católica y su teología del primado podrían ofrecer un impulso a la Iglesia Ortodoxa para reforzar un principio eclesiológico que hasta cierto punto se había descuidado en Oriente: una doctrina sólida del primado que pudiera preservar la unidad del mundo cristiano cuando se enfrentara a cuestiones como la crisis ucraniana.

La necesidad de que la Iglesia Ortodoxa refuerce su unidad eclesial en el diálogo y no en oposición al catolicismo romano fue destacada en el pasado por varios teólogos orientales. Por ejemplo, en un artículo publicado en 1971, "Open Sobornicity" (catolicidad abierta),²⁵ Dumitru Stăniloae desarrolló una metodología de interacción ecuménica para ayudar a la Iglesia Ortodoxa en el camino del diálogo. El concepto de Stăniloae de "catolicidad abierta" atestigua una forma embrionaria de ecumenismo receptivo en los escritos del teólogo ortodoxo rumano, que invitó al cristianismo oriental a la receptividad y al compromiso sólido con los grandes dones de la gracia de Dios que florecen fuera de sus límites canónicos. En este artículo, Stăniloae aludía al hecho de que la apertura de la Iglesia ortodoxa a los valores teológicos y espirituales de la Iglesia católica romana podría enriquecer al cristianismo oriental.²⁶ Una breve observación hecha por Stăniloae en su artículo es de gran relevancia con respecto a la situación a la que se enfrenta actualmente la Iglesia Ortodoxa. Según él, no es sólo el cristianismo occidental el que necesita aprender del ortodoxo. Todas las tradiciones incluida la ortodoxa, deben dejarse enriquecer por las experiencias de los otros cristianos y por la crítica recíproca. Para Stăniloae, lo que la Iglesia Ortodoxa podría aprender de la Iglesia Católica romana y de su crítica a la eclesiología oriental es cómo fortalecer más la unidad ortodoxa.²⁷ Tal declaración no militaba por la implantación de una forma católica romana de liderazgo eclesial en la Ortodoxia. En realidad, lo que Stăniloae quería decir era que, en el esfuerzo de la Iglesia ortodoxa por vivir más plenamente los principios de sinodalidad o conciliaridad, la eclesiología católica romana

²⁵ D. STĂNILOAE, "Sobornicitea deschisă", 165-180. Para una presentación detallada de la noción de "catolicidad abierta" de Stăniloae, véase V. COMAN, "The Orthodox Neo-Patristic Movement's..." 717-740; R. BORDEIANU, "(In)Voluntary Ecumenism...", 240-253; y L. TURCESCU, "Eucharist Ecclesiology and Open Sobornicity", 83-103.

²⁶ D. STĂNILOAE, "Sobornicitea deschisă", 178.

²⁷ D. STĂNILOAE, "Sobornicitea deschisă", 176.

podría dar al cristianismo oriental un impulso para consolidar su factor eclesial de la unidad.²⁸

Si en el pasado la Iglesia Ortodoxa consiguió preservar su unidad eclesial, a pesar de los numerosos desacuerdos y conflictos entre dirigentes eclesiásticos sobre cuestiones relacionadas principalmente con sentimientos nacionalistas, la autoridad del primado y sus responsabilidades en el plano más universal de la Iglesia, el Santo y Gran Concilio de la Iglesia Ortodoxa y la crisis ucraniana mostraron la gravedad de los problemas que obstaculizan la cohesión del cristianismo oriental. Por lo tanto, la crisis ucraniana hace urgente la necesidad de que la teología ortodoxa reflexione de nuevo sobre su comprensión de la compleja relación entre sinodalidad y primado. Esta reflexión, aunque sea un asunto interortodoxo, deberá permanecer abierta y receptiva a las ideas ofrecidas por otras tradiciones cristianas, sobre todo porque la cuestión de la conciliaridad y la autoridad primordial en la Iglesia es un tema teológico en el centro de la agenda ecuménica. Una relación equilibrada entre sinodalidad y primado es una de las soluciones clave no sólo para la crisis ortodoxa, sino para la recuperación de la unidad de todo el mundo cristiano. Por esta razón, el tema de la sinodalidad y el primado requiere una reflexión cristiana conjunta, no de manera separada por cada Iglesia cristiana a modo individual, sino por todas las Iglesias juntas.

CONCLUSIÓN

Esta breve exposición ha presentado algunas reflexiones ortodoxas sobre la relevancia actual de la encíclica del papa Juan Pablo II sobre el ecumenismo. La primera sección de la exposición ofreció una visión general de la recepción ortodoxa de UUS, destacando la falta de una respuesta oficial de los ortodoxos orientales a la encíclica. La segunda

²⁸ No todos los teólogos ortodoxos están entusiasmados con la sugerencia de que la teología ortodoxa deba reforzar su unidad como resultado de las experiencias negativas a las que se enfrenta el cristianismo ortodoxo oriental en Creta y Ucrania. Como señaló el metropolitano Kallistos Ware, “la incapacidad de la Iglesia Ortodoxa mundial para llegar a un acuerdo sobre la EOA y, más recientemente, sobre Ucrania, ha llevado a algunos –en particular a los católicos romanos– a sugerir que lo que la Iglesia Ortodoxa necesita es un primado más fuerte a nivel universal. Personalmente, no me entusiasma ese argumento. Si queremos desarrollar aún más nuestra comprensión de la primacía, esto no debería ser simplemente por razones negativas, como una solución a problemas particulares, sino que debería estar inspirado por una visión positiva de la realidad de la Iglesia. No seamos reactivos sino proactivos”. Véase K. WARE, “Synodality and Primacy...”, 37.

sección mostró por qué la metodología ecuménica aportada por UUS es relevante para la Iglesia Ortodoxa contemporánea, especialmente en el contexto del Santo y Gran Concilio de la Iglesia Ortodoxa y la crisis ucraniana. Hay un aspecto importante a destacar a modo de conclusión. Aunque la ausencia de cuatro Iglesias autocéfalas en el Santo y Gran Concilio de la Iglesia Ortodoxa y la crisis ucraniana son problemas que afectan estrictamente la vida de la Iglesia Ortodoxa, su solución no debe excluir las contribuciones de otras Iglesias cristianas. Lo que la crisis ucraniana ha mostrado es el rostro de una Iglesia Ortodoxa fragmentada que necesita encontrar un equilibrio adecuado entre sinodalidad y primado. Mientras que la Iglesia Católica Romana contemporánea reclama una descentralización del poder, la Iglesia Ortodoxa debe buscar una sana centralización y una visión unificada del primado. En el proceso de aprender a encontrar ese equilibrio y fortalecer la unidad eclesial, la Iglesia Ortodoxa podría beneficiarse del diálogo con las demás Iglesias cristianas, que están igualmente en una búsqueda ecuménica de un modelo eclesiológico que preserve el equilibrio entre sinodalidad y primado.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHOLOMÉE, “Une déclaration du patriarche Bartholomée sur les différences entre la conception catholique et la conception orthodoxe de la primauté dans l’Église, (Zurich, 14 décembre 1995)”, *Istina* XLI/2 (1996).
- BORDEIANU, R., “(In)Voluntary Ecumenism: Dumitru Staniloae’s Interaction with the West as Open Sobornicity”, en G. Demacopoulos y A. Papanikolaou (ed.), *Orthodox Constructions of the West*, Fordham University Press, Fordham 2013.
- BREMER, T. – SENYK, S., “The Current Ecclesial Situation in Ukraine. Critical Remarks”, *St Vladimir’s Theological Quarterly* LXIII/1 (2019).
- BULGAKOV, S., *The Orthodox Church*, E.S. Cram (trad.), The Centenary Press, Londres 1935.
- CASSIDY, E., “*Ut Unum Sint* in Ecumenical Perspective”, en C.E. Braaten y R.W. Jensen (ed.), *Church Unity and the Papal Office. An Ecumenical Dialogue on John Paul II’s Encyclical Ut Unum Sint (That All May Be One)*, William B. Eerdmans Publishing, Grand Rapids 2001.
- CLÉMENT, O., *Rome autrement. Un orthodoxe face à la papauté*, Desclée de Brouwer, Paris 1997. (Traducción al inglés: *You are Peter: An Orthodox Theologian’s Reflection on the Exercise of Papal Primacy*, M.S. Laird [trad.], New City Press, Hyde Park, Nueva York 2003).
- CLÉMENT, O., “Sur “*Ut unum sint*”. Dans l’élan de Vatican II”, *Contacts. Revue Française de l’Orthodoxie* 47 (1995).
- COMAN, V., “The Orthodox Neo-Patristic Movement’s Encounter with the Christian “Other”. An Ecumenical Hermeneutics of Receptivity”, *Theological Studies* LXXXI/3 (2020).
- DEVILLE, A.A.J., *Orthodoxy and the Roman Papacy. Ut Unum Sint and the Prospects of East-West Unity*, University of Notre Dame Press, Notre Dame 2011.
- GALLAHER, B., “The Orthodox Moment: The Holy and Great Council in Crete and Orthodoxy’s Encounter with the West. On

- Learning to Love the Church”, *Sobornost* XXXIX/2 (2017).
- JUAN PABLO II, Carta encíclica *Ut Unum Sint*, (25-V-1995), [= UUS].
- KALAITZIDIS, P., “The Holy and Great Council of the Orthodox Church between Synodal Inertia and Great Expectations: Achievements and Pending Issues”, en H. Teule y J. Verheyden (ed.), *Eastern and Oriental Christianity in the Diaspora*, (Eastern Christian Studies 30), Peeters, Lovaina 2020.
- KASPER, W. (ed.), *The Petrine Ministry. Catholics and Orthodox in Dialogue. Academic Symposium Held at the Pontifical Council for Promoting Christian Unity*, The Newman Press, Nueva York–Mahwah 2006.
- LADOUCEUR, P., “*Ut Unum Sint*, the Papacy, and the Orthodox”, *Ecumenical Trends* XLIX/6 (November/December 2020).
- MURRAY, P.D., “Catholicism and Ecumenism”, en L. Ayres y M.A. Volpe (ed.), *The Oxford Handbook of Catholic Theology*, Oxford University Press, Oxford 2019.
- MURRAY, P.D. (ed.), *Receptive Ecumenism and the Call to Catholic Learning: Exploring a Way for Contemporary Ecumenism*, Oxford University Press, Oxford 2008.
- PAPANIKOLAOU, A., “Tradition or Identity Politics. The Role of the “West” en Contemporary Orthodox Theology”, en I. Tulcan et al. (ed.), *Tradition and Dogma. What kind of Dogmatic Theology do we propose for the present?*, Faculty of Orthodox Theology, Arad 2010.
- PIZZEY, A., *Receptive Ecumenism and the Renewal of the Ecumenical Movement. The Path of Ecclesial Conversion*, (Brill’s Studies in Catholic Theology 7), Brill, Leiden–Boston 2019.
- PUGLISI, J.F. (ed.), *Petrine Ministry and the Unity of the Church. “Towards a Patient and Fraternal Dialogue”. A Symposium Celebrating the 100th Anniversary of the Foundation of the Society of the Atonement, (Roma, December 4-6, 1997)*, The Liturgical Press, Collegeville 1999.
- STĂNILOAE, D., “Sobornicitatea deschisă”, *Orthodoxia* XXIII/2 (1971).
- TURCESCU, L., “Eucharist Ecclesiology and Open Sobornicity”, en L. Turcescu (ed.), *Dumitru Stăniloae. Tradition and Modernity in Theology*, The Center for Romanian Studies, Iași 2002.
- VALLELY, P., *Pope Francis. Untying the Knots. The Struggle for the Soul of Catholicism*, Bloomsbury, Londres 2015, 331-332.
- WARE, K., “Synodality and Primacy in the Orthodox Church”, *International Journal of Orthodox Theology* X/1 (2019).